Poemas

TRABAJO CENTRAL

El instante
 en que la espada
 de lo posible
 súbitamente
 se inyecta de sol,
 gira,
 a segar empieza
 los limbos palpitantes.
 Y más allá,
 cuando como diluvio
 de pétalos descenden
 las tibias, las fuertes
 y finas,
 las iridiscentes palabras
 recogidas con ambas manos
 antes de que se posen
 sobre la realidad.
 Precisamente,
 libre de libertad,
 lento vuelo
 de pájaros
 visto en un espejo,
 rumor aciago,
 fruta absoluta,
 un cadalso cubierto
 de polen.
 Que se entienda
 esta dicha terrible
 que es cualquier barco
 hacia todo naufragio.

TIEMPO DE NUNCA

La desnudez del pan
 y la sal, el estallido
 purpúreo, el árbol
 del cielo ¿qué
 se hicieron?
 Inicialmente un grito,
 un relámpago
 visceral
 que en el hálito
 repercute,
 arcana onda
 que parte
 y seduce,
 cada vocablo
 es oportunidad
 de vida o muerte
 que desfloramos
 pródigamente
 hacia

el abismo.
 Deténte entonces,
 escucha
 el canto del ruiseñor
 que temple también
 la sangre del malvado:
 mira algo fijo.

APOGEO DE LA SIMETRÍA

El espacio brota
 de un gesto, por la luz
 perece el alba
 devorada, todo
 reposa al cabo
 en un diálogo,
 pero en el medio
 viene enlutado
 a sentarse
 nadie.
 Cuando estoy solo
 una dimensión
 en que por abolido
 renazco me rodea,
 translúcido perfume
 que ya no siento,
 nunca estoy solo.
 El corazón calla,
 abandona el perro,
 se eclipsa
 en mi propia sombra,
 siempre junto a mí
 yace lo otro
 en el pálido
 dondequiera.
 Un hacha cae,
 muerde la ceniza,
 en su presa
 se hunde:
 si yo fuese yo,
 quién sería.

SOMBRA DE LA SOMBRA

¿La verdad
 no es hija
 del crimen y madre
 del dolor? ¿Cuándo
 el amor no termina
 como criado de la locura?
 Igual
 a una rata

lo viviente
 con terror cava
 hacia la oscuridad,
 el mar se cubre
 de abandonadas barcas
 llenas de flores,
 un eunuco inicia
 el diálogo
 del ser
 modulando chillidos
 ante un enorme tímpano
 perforado.
 Narro, pues, lo que veo:
 siempre es
 el de nuestra existencia
 el cráneo
 que sostenemos
 entre las manos.

ARTESANADO SOLAR

Enigma somos,
 dolor que nos duele
 en el doliente ojo
 de un Dios
 extraviado.
 Vuelan papeles
 inútiles, planean,
 se deslizan,
 afluyen
 como golondrinas
 y otros animales
 parecidos
 a la pérdida
 felicidad, mientras
 un ángel enuncia
 lo justo
 en un gran reloj rojo
 que marca las horas
 erradas. La belleza
 a veces pasea
 entre nosotros,
 alguien
 le quema la cara.
 Y en el mediodía
 de mi vida,
 yo amo,
 yo escucho
 con un oído
 que me han dado.

Desde lejos pulsa
 siempre un ventrículo,
 una fuerza que no cesa,
 inexorable ternura.

LA VIDA HACIA TODO

En la granada abierta,
 en la idea obsesiva,
 en los forzados
 testigos, en la máscara
 muerta o en el espejo
 azorado
 que a la adolescencia
 se asemeja. Desde
 cualquier punto
 se comienza.

Sí.

Tanto el mal
 como el bien,
 cada movimiento
 de la escritura
 sangrante
 que es nuestro viaje
 en distinta dimensión:
 entra, en el reino
 de los poderes
 que disponen,
 en el ciprés
 nuestra mano toca
 el ciprés insomne
 debajo del ciprés.

Sí.

Y la fuente
 que está en el centro
 sus branquias
 de pronto abre,
 sus alas pectorales,
 su columna se alza,
 llama a los mares,
 el tropel, traspasa
 el cielo, es mediodía,
 aparece la plenitud
 vestida de presente,
 nunca hubo un antes
 y el racimo que tiembla
 tiene color de
 siempre.

Sí.

Pero quién,
 quién inventó
 el corazón humano.